

SAAVEDRA FAJARDO: UNA VALORACIÓN OLVIDADA DE SU SIGNIFICACIÓN COMO CLÁSICO UNIVERSAL

FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA

Resumen:

En 1948, en Buenos Aires, la colección Clásicos Jackson incluyó a Diego Saavedra Fajardo junto a Fray Antonio de Guevara, Alfonso de Valdés, Juan Luis Vives y Baltasar Gracián, en el volumen 8 de su colección de clásicos universales, titulado *Moralistas Castellanos*. La selección y el estudio preliminar estuvieron a cargo de Ángel del Río, profesor de Literatura Española de la Universidad de Columbia, en Nueva York. En su estudio destacó la labor internacional de Saavedra Fajardo como diplomático, como escritor y como testigo de la liquidación del poderío español y espectador melancólico de la decadencia de la grandeza nacional.

Palabras clave:

Saavedra Fajardo, Ángel del Río, decadencia de España, política, desengaño.

Abstract:

In 1948, in Buenos Aires, the collection Clásicos Jackson included Diego Saavedra Fajardo with Fray Antonio de Guevara, Alfonso de Valdés, Juan Luis Vives and Baltasar Gracián in volume 8 of his collection of universal classics, titled *Moralistas Castellanos*. The selection and the preliminary study were in charge of Ángel del Río, professor of Spanish Literature at Columbia University, in New York. In his study he highlighted the international work of Saavedra Fajardo as a diplomat, as a writer and as a witness to the liquidation of Spanish power and a melancholy spectator of the decline of national greatness.

Keywords:

Saavedra Fajardo, Ángel del Río, decadence of Spain, politics, disappointment.

La colección Clásicos Jackson fue un proyecto original publicado en Buenos Aires por la editorial W. M. Jackson, a partir de 1948, en el que incluía diferentes volúmenes de clásicos universales, entre ellos el volumen 8, titulado *Moralistas Castellanos*, que recopilaba textos de Fray Antonio de Guevara, Alfonso de Valdés, Juan Luis Vives, Diego Saavedra Fajardo y Baltasar Gracián. La selección y el estudio preliminar estuvieron a cargo de Ángel del Río, profesor de Literatura Española de la Universidad de Columbia, en Nueva York.

La colección Clásicos Jackson alcanzó los cuarenta volúmenes en la edición de 1950, impresa en Argentina. Dirigida por un «comité selectivo» integrado por Alfonso Reyes, Francisco Romero, Federico de Onís, Ricardo Baeza y Germán Arciniegas, integraba en sus cuarenta volúmenes estudios preliminares de prestigiosos intelectuales, entre los que destacan grandes escritores argentinos, entre ellos Jorge Luis Borges o Adolfo Bioy Casares junto a otros muchos ensayistas, críticos e historiadores de ese país, como Arturo Marasso, María Rosa Lida, Silvina Ocampo, Ángel Vasallo, Roberto F. Giusti, o colombianos como Germán Arciniegas o mexicanos como Alfonso Reyes... Pero un importante papel juega en estos estudios preliminares el exilio español con José Gaos, Juan David García Bacca, y sobre todo con los escritores Francisco Ayala, Jacinto Grau, José Bergamín o Rafael Alberti, a los que hay que añadir los españoles emigrados a EE. UU., Federico de Onís y Ángel del Río; a México, Agustín Millares Carlo, o a Argentina, Guillermo de Torre (aunque también exiliados).

Es interesante tener en cuenta este último matiz, porque cuando en 1954 editorial Éxito decida publicar en España la colección de Clásicos Jackson, como la denomina en 1954, aunque a partir de 1960 la llamará Clásicos Éxito, reduce la colección a veinticinco números, para lo cual sustituye como autores del estudio preliminar a los escritores exiliados siguientes: José Gaos por Miguel Herrero García (*Místicos*); José Bergamín por José María Pemán (*Calderón*); Francisco Ayala por Eugenio D'Ors (*Fausto*) y Rafael Alberti por Gerardo Diego (*Poetas dramáticos españoles*)¹.

Se mantienen, sin embargo, los exiliados o emigrados Jacinto Grau, Guillermo de Torre, Agustín Millares Carlo, Ángel del Río y Federico de Onís, cuyos datos académicos se destacan en las primeras páginas junto a los recién incorporados y a los demás estudiosos hispanoamericanos mantenidos. Y la sustitución más sorprendente completa esta relación. El intelectual francés, duro censor y detractor del nazismo, que vivió en Argentina durante la Segunda Guerra Mundial, Roger Caillois, es sustituido por Fray Justo Pérez de Urbel (Pascal y Bossuet), una de las

¹ Sobre esta peregrina sustitución, ver Francisco Javier Díez de Revenga, «Rafael Alberti y Gerardo Diego, editores de un mismo volumen de dramaturgos áureos», *Monteagudo*, 19, 2014, págs. 177-192. Y en *Los poetas del 27. Tradiciones y vanguardias*, Murcia, Editum, 2016, págs. 285-304.

figuras más importantes del régimen de Franco y que llegó a ser Abad del Valle de los Caídos, además de catedrático de Historia de la Universidad de Madrid.

El destino de la Colección Jackson no terminaría con las lujosas ediciones de los años cincuenta y sesenta en España, ya que siguen en los sesenta otras impresas en México, y en 1999-2000 la editorial Océano reedita la colección completa de cuarenta volúmenes, en Barcelona y, al mismo tiempo, en México, para la Dirección General de Publicaciones del CONACULTA (Consejo Nacional para la Cultura y las Artes de México) con el título de Biblioteca Universal.

Y en todas las ediciones figuró este volumen de *Moralistas castellanos*, desde la primera edición ² a la última ³, y, por supuesto, en las de los cincuenta ⁴ y en las de los sesenta ⁵. Ángel del Río (Soria, 1901 - Nueva York, 1962), residió desde 1926 en EE. UU. y desarrolló su actividad académica en Columbia University en Nueva York, junto a Federico de Onís, Eugenio Florit y Andrés Iduarte. Fue una de las figuras esenciales del Hispanic Institut y de la Casa Hispánica de la ciudad de Nueva York en Manhattan. Al jubilarse en 1954 Federico de Onís se encargó de la dirección de ambos centros así como de la *Revista Hispánica Moderna*, de la que había sido en 1934 fundador y constante colaborador. Son obras suyas de referencia inexcusable *El concepto contemporáneo de España* (1946) y la utilizadísima *Historia de la literatura española* (1948) además de *Vida y obras de Federico García Lorca* (Zaragoza, 1952), *Estudios galdosianos* (Zaragoza, Librería General, 1953), *Introducción a Poeta en Nueva York, de Lorca*, (Madrid, Taurus, 1958), *El mundo hispánico y el mundo anglosajón en América. Choque y atracción de dos culturas* (Buenos Aires, 1960).

A pesar de la brevedad de su referencia a Saavedra Fajardo, como ya reseñamos en 1977, ⁶ es interesante recordar algunas de las reflexiones del ilustre hispanista sobre el diplomático de Felipe IV, de quien destaca enseguida su personalidad internacional: «Por su experiencia de viajero es Saavedra uno de los pocos españo-

² *Moralistas castellanos*. Guevara, Valdés, Vives, Saavedra Fajardo, Gracián. Selección, estudio preliminar y edición a cargo de Ángel del Río, Buenos Aires, Montevideo, La Habana, Nueva York, Lima, W. M. Jackson Inc. Editores, (Clásicos Jackson, VIII), 1948, XLV + 527 págs.

³ *Moralistas castellanos*. Guevara, Valdés, Vives, Saavedra Fajardo, Gracián, estudio preliminar de Ángel del Río, México, CNCA, Dirección General de Publicaciones-Océano (Biblioteca Universal, 31), 1999, L + 522 págs. Contenido: Antonio de Guevara, Alfonso de Valdés, Juan Luis Vives, Diego de Saavedra Fajardo y Baltasar Gracián.

⁴ *Moralistas castellanos*. Guevara, Valdés, Vives, Saavedra Fajardo, Gracián. Selección y estudio preliminar por Ángel del Río, Barcelona, Éxito (Clásicos Jackson, 25), 1954, XLV + 527 págs.

⁵ *Moralistas castellanos*. Guevara, Valdés, Vives, Saavedra Fajardo, Gracián. Selección, estudio preliminar y edición a cargo de Ángel del Río, Barcelona, Éxito (Clásicos Éxito, 25), 1962, XLV + 527 págs.

⁶ Francisco Javier Díez de Revenga, *Saavedra Fajardo*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio (Cuadernos Bibliográficos, 2), 1977, págs. 134, 135 y 237.

les cuya vida aún conserva en el siglo XVII un aire internacional» (XXXIII), pero sobre todo lo que más le interesa señalar es que fue testigo excepcional de la decadencia de España y para ello recupera una frase de don Diego de la empresa LX que lo revela «como testigo de la liquidación del poderío español y espectador melancólico del paso de la grandeza nacional» (XXXIII).

Tras señalar que fuera de las *Empresas*, el resto de la obra «es hoy poco menos que una curiosidad literaria» (XXXIV), hace referencia a las fuentes de información del diplomático murciano que recogen la tradición literaria moralista de su época, para lo cual cita los precedentes ya señalados por García de Diego, a quien dirige a su lector así como a «a su relación detallada de antecedentes». Al referir sus ideas generales, las encuadra en el pensamiento católico-escolástico, «sentimiento democrático cristiano y el principio de que es necesaria la justificación moral de las naciones» (XXXV).

Y, por supuesto, destaca su enfrentamiento con Maquiavelo siempre señalado por la crítica precedente: «Le vemos constantemente refutar la doctrina y recomendar los métodos: disimulo, secreto en las acciones, no confiar, no delegar demasiada autoridad, dividir a los enemigos, pasar las decisiones y ejecutarlas con rapidez, huir de los extremos. El tema de la Providencia y Fortuna se trata con máxima cautela, achacando a las segundas causas los consejos de moral dudosa.» (XXXV).

Le interesan más a Del Río aquellos aspectos que revelan su personalidad y en los que se descubre la propia opinión de Saavedra, basada en la experiencia más que en la doctrina o en la teoría política del momento: «Pero la excelencia de la obra no se asienta en lo teórico, sino en el tratamiento de lo particular; finura de observación y agudeza psicológica de repetidas advertencias sobre la educación [...]; penetrante análisis de las pasiones, diagnóstico seguro de la decadencia española y sus causas» (XXXV), que incluso le llevan a adelantarse a la pedagogía del siglo siguiente, al denunciar la pedagogía antinatural.

Y es su experiencia la que le hace ser muy certero al advertir «los signos de la decadencia» con notorio acierto presidido por el desengaño (XXXVI): «el egoísmo de los privados, el grave abuso de los impuestos; los estragos de la despoblación; el exceso de la vida eclesiástica [...]; la denuncia de los males que la guerra produce; los peligros del aislamiento» (XXXVI). Y esa presencia de la propia experiencia es la que nos descubre a Saavedra Fajardo «operando sobre lo vivo con fines eminentemente prácticos».

Para concluir finalmente que la propia personalidad e implicación en la vida política de la época de don Diego lo hace cauto, algo que se advierte hasta en su propio estilo como escritor barroco: «Pero la fe en la grandeza posible de su patria cede el paso al meditar melancólico de sus debilidades. Y así el pensamiento se envuelve en sutiles celajes, dibujados con los rasgos de un estilo depurado en la

frase acerada y flexible, frase casi siempre de doble filo como reflejo de un conflicto insoluble entre la creencia y las necesidades impuestas por la realidad» (XXXVI).

Las reflexiones de Ángel del Río sobre Saavedra Fajardo, a pesar de su brevedad, revelan sin embargo que la calidad de un buen estudioso de la literatura española es la que garantiza la autoridad de sus opiniones, por sucintas que sean, a la hora de juzgar y encuadrar en su tiempo a un gran escritor, que en el caso de Saavedra Fajardo ofrece además la afirmación de la importancia que tiene su implicación personal en la política y en la decadencia española del momento histórico que le tocó vivir.